



Terroristas demasiado acogidos en el Reino Unido

Mark Steyn

Colaboraciones n° 494

8 de agosto de 2005

El martes, el *Times of London* contenía esta intrigante golosina acerca de uno de los terroristas suicidas frustrados de los atentados del 21 de julio contra el metro -- Yasin Hassan Omar, un "asilado" somalí:

"Omar, que fue visto por última vez pasando por encima de una barrera en la estación de Warren Street, ha sido el inquilino registrado del piso desde 1999. Ibrahim, que fue visto por última vez en Hackney Road, East London, tras su fallido intento de volar un autobús n° 26, lo compartió con él durante los dos últimos años. Omar, recibía 88 libras a la semana en asistencia a la vivienda para pagar la propiedad municipal, y también percibió ingresos de manutención, dijeron los funcionarios de inmigración".

"*Propiedad municipal*" es vivienda pública en británico. Así que he aquí cómo están las cosas cuatro años después del 11 de Septiembre: los contribuyentes del Reino Unido están subvencionando la jihad.

Aquí va un pensamiento jovial para cualquier inglesito cuando, la próxima vez que vaya en autobús, algún *islamikaze* se inmole: está en su recibo de contribución; pague mientras vuela por los aires.

Este tampoco es un suceso impactante y pasmoso. En una columna del 29 de diciembre del 2001, destacaba los sucedáneos de Zac Moussaoui, el ciudadano francés que se convirtió en un islamista radical mientras vivía de la seguridad social en Londres, y escribí: "Si usted está buscando "la causa raíz" del terrorismo, los programas sociales de tamaño europeo son un buen lugar para empezar. Tony Blair paga

a los fundamentalistas islámicos de Londres para que se queden en casa, hagan mala leche y planifiquen".

Yo no fui el primero en notar los vínculos entre la asistencia social euro-canadiense y el terrorismo. Mickey Kaus, el iconoclasta liberal de California, iba muy por delante. Pero, después de tres años y medio, uno tendría derecho a asumir que Tony Blair podría haberlo señalado, también -- especialmente dadas las cifras cada vez mayores de jihadistas británicos descubiertos procedentes de Pakistán y de Afganistán en Israel y América.

Eso es el motivo por el que el enfoque de aplicar la ley a la guerra contra el terror -- el enfoque John Kerry -- no puede funcionar, no sólo porque sea sobretodo reactivo -- vuela por los aires en alguna parte, la acordonaremos, los detectives lo investigarán como escena de un crimen -- sino también porque implica confiar todo el asunto a la burocracia del estado, y confiar en ellos para mejorar el escrutinio de la inmigración, el derecho a la ayuda social, y otros temas dentro de las competencias del gobierno. Ese travesío del *Times* deja clara la probabilidad de que eso suceda. Un enfoque "criminal" concede a los terroristas todos los derechos de los criminales, y entremedias, los "derechos humanos" británicos y europeos -- y, de hecho, los americanos -- todo un paquete. Si es una guerra, puedes tomar medidas de tiempos de guerra. Pero, si usted lucha contra esto como cuestión de aplicación de la ley, las reinas islamistas de la ayuda social utilizarán todo lo anterior en

toda su extensión. Así que hoy los imanes que viven de los cheques de la ayuda social promueven abiertamente el asesinato de Tony Blair, de las tropas británicas, etc., con impunidad.

Madrid y Londres -- junto con otros sucesos tales como el asesinato del cineasta holandés Theo van Gogh -- son, esencialmente, la traca de apertura de una guerra civil europea. Puedes reírte de ello si quieres, pero el objetivo de los islamistas declarado con mayor frecuencia no es la retirada infiel de Irak, sino el reestablecimiento de un califato musulmán al amparo de la sharia que se extienda a Eurpa, y de tomar a estos amigos al pie de la letra y después ver si su comportamiento es consistente con ella, hay mucho que decir.

Además, hay bastante más mundo que vive bajo la sharia del que había, digamos, hace 30 años: Pakistán la adoptó en 1977, Irán en 1979, Sudán en 1984. Hace 50 años, Nigeria vivía según la ley inglesa común y corriente; hoy, la mitad de ella se encuentra bajo el yugo de la ley islámica. Así que, como proyecto político, el islam radical ha hecho un cierto progreso, y continúa haciéndolo casi cada día de la semana: desde el comienzo del año, por ejemplo, alrededor del 10% de la población budista del sur de Tailandia ha abandonado sus hogares -- una perturbación mucho mayor que el tsunami, pero que aún así, no ha sido denunciada en la prensa occidental. Y cualquiera que sea la opinión de uno de los diversos conflictos locales en todo el mundo -- musulmanes vs. budistas en Tailandia,

musulmanes vs. hindúes en Cachemira, musulmanes vs. judíos en Tierra Santa, musulmanes vs. rusos en Chechenia, musulmanes vs. cristianos en África -- el hecho es que la jihat ha perdurado mucho tiempo contra enemigos muy duros. Si no eres tímido para enfrentarte a los israelíes o a los rusos, ¿por qué soportar tus posibilidades contra belgas o españoles?

Si la jihat tiene sus objetivos de guerra, tal vez debemos comenzar a pensar en los nuestros. ¿Qué aspecto tendría nuestra victoria? Como el fascismo o el comunismo en su día, el islamismo es hoy la ideología predilecta de los traficantes de agravios del mundo. Eso significa que tenemos que destruir la ideología, o por lo menos su potencia -- no al islam *per se*, pero como mínimo la estirpe maligna del wahabismo, que gracias al dinero del petróleo saudí, ha sido transformada de un fetiche de pelagatos del desierto aislados en la fuerza radicalizadora más influyente del islam contemporáneo, de Indonesia a Yorkshire pasando por Virginia. Los europeos que no estén preparados para hacer retroceder el wahabismo harían bien en estar preparados para vivir con él, o bajo él.

Reunir la voluntad popular para esa clase de lucha no es fácil. Pero cuanto más lo dejes, más duro se volverá.

Estos días, si un viajero de negocios americano aterriza en Heathrow, el funcionario de inmigración marca en su pasaporte un gran sello que reza "ACCESO PROHIBIDO A FONDOS PÚBLICOS". Qué patético ejemplo de gesto de política insustancial: Si usted es un ejecutivo de pantalones de pinzas que pasa 48 horas en la ciudad para salpicar por el West End una tonelada de divisa de la buena, los de la inmigración británica se marcan un gran numerito para decir que no eres apto para recibir ayuda social. Pero si usted es un somalí y quiere vivir en vivienda pública a expensas de lo público durante seis años mientras se pone a tono para volar en pedazos la estación de metro de Warren Street, *¡pas de probleme!*

Eso es un ejemplo clásico de lo que recibes cuando optas por un enfoque de aplicación de la ley estrechamente concebido, confiado a una burocracia satisfecha: en lugar de hacer algo al respecto del fraude inmigrante en la ayuda social, simplemente pedirán un sello nuevo que dé un aire vago de estar haciendo algo al respecto. Y de vuelta al mundo real, a diario, cada semana, la situación se deteriorará sin descanso. Los británicos han sido heroicos en Irak. Necesitan demostrar que pueden serlo más cerca de casa.